

Concepto y tipología del asesinato en los mitos griegos

Julio López Saco

Historiador

Profesor de historia y arte en U. E. Claret (Caracas)

La presencia del asesinato como un elemento más o menos recurrente en el mito, plantea una serie de interrogantes: ¿cómo era entendido y valorado este crimen? ¿Existía una tipología reconocible al respecto de los actos homicidas? ¿Es el asesinato un elemento estructural de los mitos griegos? En el desarrollo de este artículo intentaremos responder, aunque sea parcialmente, a estas preguntas y a otras que paulatinamente pudiesen ir surgiendo.

Dentro del pensamiento griego el asesinato y el homicidio (φόνος, ανδροκισία), se consideran como auténticas enfermedades. El asesinato se concibe como una enemistad y una lucha interna que los *daimones* causan en una persona. En este sentido, aparece vinculado a ciertos espíritus malignos (*Ira*, *Kêres*), que se entienden personificados y deambulando por la noche en las praderas de *Atê*, la locura. Así es como para un griego un asesino es un enfermo, especialmente un loco¹. De esta manera, cuando

¹ *Hes. Teog.*, 226-228 y ss.; *Empéd.*, *Fragm. B 121*, ed. Diels-Kranz. Para Hipócrates (*Περί νόσων*, II, 73), el paciente de fiebre asesina vomita una sustancia negra que huele como la sangre vertida en un asesinato. Acerca de las vinculaciones entre asesinato y suicidio, véase J. LÓPEZ SACO, "As perturbacions psicossomáticas na antigüidade clásica: a loucura e o seu vencellamento co asasinato e o suicidio", *Historia Nova* I, act. I Congr. Xón. Hist. De Galicia, 1993, p. 111 y ss.

una persona mata a otra lo hace porque perdió el juicio previamente; o bien después de haber consumado el acto criminal sufre un enloquecimiento, como castigo por parte de una divinidad, o como fruto de un sentimiento de culpa insoportable. Veamos algunos ejemplos significativos. Las tres hijas del antepasado de los habitantes de Orcómeno, Minia, fueron enloquecidas por Dioniso, y seguidamente asesinaron al hijo de una de ellas, en una especie de homicidio ritual, característico en la tragedia griega (*Plut. Quaest. Graec.*, 38; *Eliano Hist. Var.*, III, 42). Por su parte, Ixión mata al rey Deyoneo al arrojarlo a un foso lleno de brasas ardientes, lo que le provoca irremediamente la locura (*Apol. Epít.*, I, 20; *Pínd. Pít.*, II, 39 y ss.; *Esq. Eum.*, 440, 718; *Sóf. Filoct.*, 679 y ss.).

Según *Hesíodo* (*Trab. Y Días*, 153), fueron los hombres que vivieron en la degenerada raza de bronce los que introdujeron la violencia, la fuerza y el asesinato en la historia humana. La aparición del crimen de asesinato coincide con una degradación moral de la humanidad, que avanza inexorablemente hacia la *Hybris*².

En el universo mítico griego el asesinato puede ser voluntario o involuntario. Se entiende inserto en el primer tipo aquellos concebidos como “justificados”, es decir, los que se enmarcan en los asesinatos rituales o sacrificios humanos³, normalmente con la finalidad de aplacar iras divinas, como compensación por errores

² Cf. JEAN-P. VERNANT, *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, 1993, pp. 21-88, pero sobre todo, p. 26 y notas.

³ Se trata de que la persona sacrificada ingrese en el ámbito sagrado, para lo cual debe desaparecer, real o simbólicamente. Como ofrenda, el sacrificio busca conquistar la benevolencia de la divinidad o expiar algún error, y como comunión, servir de nutriente sagrado a los demás miembros de la comunidad, en un ejercicio de antropofagia ritual. Véase A. FIERRO BARDAJÍ, *El hecho religioso*, Madrid, 1981, especialmente p. 11.

cometidos por la comunidad, o como petición especial ante una calamidad que ya dura demasiado: peste, sequía, hambre, inundación; y los “injustificados”, por lo tanto, aquellos cometidos con premeditación, alevosía e incluso ensañamiento. Dentro del homicidio involuntario encontramos los asesinatos que ocurren accidentalmente, que son considerados como “injustificados”, pero sin una intención alevosa y premeditada, y aquellos efectuados por perturbados mentales. En este último caso, la demencia puede llegar a ser un atenuante.

El asesinato mítico es perpetrado específicamente sobre familiares directos del criminal (matricidio, parricidio, fratricidio, uxoricidio e infanticidio), o sobre personajes notables, de estatus socio-económico elevado, como reyes, príncipes, sacerdotes y guerreros. Al respecto, podemos mencionar el caso de Falces de Témenos, quien asesina sin intención a su hermana Hirmeto, en Epidauro, y luego huye a Sición (*Paus. II, 6,7; II, 28, 3-7*). Por su parte, Alcátoo mata a su hijo Calipolis por error al considerar que había modificado un ritual sagrado a Apolo (*Paus. I, 41, 4: 42,4; 43, 4-5; Pínd. Íst., VII, 148; Ovid. Met., VIII, 14 y ss.*). Orestes, por mandato divino, debe vengar la muerte de su padre Agamenón, rey de Micenas (o Argos, según la fuente que sea empleada), asesinando, a su vez, a su madre y reina Clitemnestra y a su amante Egisto (*cf. Il. IX, 142; Od. XI, 452 y ss.; Esq. Coéf., Eum., passim; Euríp. Or., Ifig. Táur., passim; Sóf. El., passim; Pínd. Pít., XI, 52 y ss.; Hig. Fáb., 111, 117, 119, 120, 129*).

En el seno de las distintas narraciones míticas podemos distinguir, según sus causas y formas, una serie de categorías o tipos de asesinato:

a) Aquellos llevados a cabo como venganza por crímenes anteriores (venganza de sangre), o cometidos por envidia, celos, odio, amor, robo o codicia desmesurada. Así, Cicno, un hijo de Poseidón, mata a su esposa por haber calumniado a su hijastro

(*Apol. Epít., III, 25*); Dédalo asesina a su sobrino Talos por celos ante sus habilidades. Condenado a muerte por el tribunal del Areópago, huye a Creta (*Apol. Bibl., III, 15,8*); Polimestor asesina a Polidoro, hijo de Príamo, para quedarse con el oro que el rey troyano le encargara custodiar a su hijo (*Il. XX, 407 y ss.; XXII, 46 y ss.; Euríp. Héc., 3, 25, 31, 679 y ss.; 1133 y ss; Hig. Fáb., 109;* *Apol. Bibl., III, 12, 5*).

b) Los homicidios considerados moralmente semijustificados, por mandato directo de algún dios o de un oráculo, o inducidos indirectamente a través de algún engaño. También deben incluirse aquí los asesinatos cometidos por error. En esta categoría se destaca la actuación de Perseo, que, tal como le había vaticinado un oráculo, comete homicidio contra su propio abuelo Acrisio (*Apol. Bibl., II, 2, 1 y ss.; Paus. II, 16, 2; 23, 7; Hig. Fáb., 63, 151; Plin. Nat. Hist., III, 56; Silio Itál. I, 660 y ss.*). Medea, por su parte, provoca con engaños que las hijas del rey Pelias de Yolco maten a su padre arrojándolo a un caldero hirviendo (*Pínd. Pít., IV, 15 y ss.; Euríp. Medea, passim; Apol. Rod. Arg., passim; Hig. Fáb., 25, 26, 239; Diod. Sic. IV, 45 y ss.*).

c) Aquellos asesinatos en los que el actuante homicida termina por suicidarse o sufre una suerte de transformación, principalmente una metamorfosis en una especie animal o vegetal, provocada por una divinidad⁴. El héroe etolio Testio asesina a su hijo Calidón y a su mujer pensando que cometían incesto. Cuando es capaz de reconocer su grave error, se suicida (*Apol. Bibl., I, 7, 7; Paus. III, 13, 8; Ovid. Met., IV, 487*). Prócne mata a su hijo, lo hierve⁵

⁴ Las metamorfosis se nos presentan como una especial clase de suicidio no directo, por intervención divina, para poner remedio a una situación angustiosa, pero también como una clase de purificación de carácter eminentemente sagrada.

⁵ Acerca de la figura del “hijo asesinado, servido a la mesa de los dioses” como símbolo de una exaltación vanidosa que pretende transformar

y se lo sirve a su marido Tereo, que había violentado a su hermana. Fruto de estos crímenes, todos son metamorfoseados en pájaros (*Paus. I, 41, 8 y ss.; X, 4, 8 y ss.; Apol. Bibl., III, 14, 8; Hig., Fáb., 45; Serv. a Virg. Egl.; VII, 78*).

d) Finalmente, los crímenes accidentales, involuntarios y los asesinatos conceptuados como moral y judicialmente justificados⁶. En esta tipología, Heracles se nos presenta como el principal referente. En Calidón, el rey Eneo organiza un banquete en su honor. En el transcurso de la comida el héroe mata accidentalmente a Eunomo, el copero del rey, después de haberle derramado agua caliente sobre sus manos. Heracles, irritado ante la torpeza del copero, lo abofetea, pero con tan mala suerte que lo mata (*Apol. Bibl., II, 7, 6; Diod. Sic. IV, 36, 2; Paus. II, 13, 8; Arquíloco (F 147 Edmonds = esc. Apol. Rod. I, 1212)*). Asimismo, un joven, casi adolescente Heracles, mata a Lino, su maestro de letras y música, tras un arrebatado ataque de genio provocado por las continuas reprimendas del profesor. El héroe pudo librarse de su castigo al defender su propia causa citando la ley de Radamantis (*Apol. Bibl. II, 4, 9-10; Paus. IX, 29,9; Diod. Sic. III, 67, 2; Teócr. Idil., XXIV, 104-105*).

la perversión en cualidad espiritual, sirviendo así a las divinidades, véase P. DIEL, *El simbolismo en la mitología griega*, Barcelona, 1985, pp. 61 y 65.

⁶ Debemos entender que las implicaciones morales y éticas de los asesinatos míticos no tienen una correspondencia cabal específica con la moral cristiana occidental. De este modo, ciertas conductas anómalas de los héroes, como protagonistas de los mitos, podrían responder a un simbolismo de la fuerza generadora del mundo, que pasa siempre de lo caótico a lo ordenado, al cosmos. Véanse al respecto las aportaciones de PÍO J. N. ALCALÁ-ZAMORA, en *Sociedades, Pueblos y Culturas*, Barcelona, 1981, p. 53.

⁷ Han sido aducidos otros motivos para explicar la práctica antropofágica: el consumo de carne humana como un medio de adquirir las cualidades

Dentro de una especial categoría deben encuadrarse aquellos mitos que contienen asesinatos que narran actos de antropofagia. Tales crímenes suelen presentarse con detalladas descripciones de mutilaciones y descuartizamientos, que, en algunos casos, podrían responder en origen, del mismo modo que los sacrificios humanos a entidades sobrenaturales, a un tipo de asesinato ritual de tipo agrario y propiciatorio, es decir, liberador de epidemias o hambrunas que asolan una comunidad⁷. Uno de los mitos más significativos al respecto es el de los hijos de Polifonte, Agrio y Orio, los cuales, a partir de unas relaciones zoofílicas con un oso, se dedicaban a matar y comer a todo extranjero que merodease por las cercanías de su vivienda. Finalmente, como castigo, Ares los metamorfosea (*Ant. Lib. Transf.*; 21). A Tántalo se le acusaba de sacrificar a su propio hijo para servirlo como vianda comestible a los dioses (*Od. XI, 582 y ss.*; *Apol. Bibl.*; III, 5, 6; *Epít.*; II, 1; *Pínd. Olímp.*; I, 87 y ss.; *Íst.*; VIII, 21; *Euríp. Or.*; 4 y ss.; *Plat. Crat.*; 395d y ss.; *Paus. X, 31, 10*; *Hig. Fáb.*; 9, 55, 82; *Ant. Lib. Transf.*; 36).

Estas variedades tipológicas de homicidio no siempre aparecen aisladas en los mitos. Normalmente, varias de estas categorías se interrelacionan o se vinculan entre sí en una misma narración o ciclo de relatos míticos. El asesinato, aunque está muy presente en los mitos, no se conforma como un rasgo estructural de los mismos, no es un mecanismo funcional, puesto que las implicaciones morales de los actos criminales suelen tener poca relevancia. Sin embargo, no se puede negar que la coincidencia muy aproximada entre las ceremonias de purificación y los castigos divinos narrados en los mitos y lo que se verifica en la realidad

de la víctima, o como una forma de vengarse de alguien, ya que al comer el cuerpo se considera destruido el espíritu. No obstante, plausiblemente válidas estas explicaciones en otros contextos, no parecen ser las claves en el análisis de estos mitos griegos.

histórica helena, nos puede indicar la existencia de un bastante marcado rechazo hacia toda persona que es capaz de quitar la vida a otra, así como una relación vinculante de la narración mítica con una jurisprudencia histórica conocida. De cualquier manera, parece claro que el interés genealógico, entre otros, es uno de los principales elementos en la estructuración mítica griega.

Los actos homicidas sólo pueden ser remediados en el mito con la expulsión física del criminal de su comunidad, en forma de exilio, voluntario o no, o destierro, y con un ritual purificador-expiatorio. Únicamente en ciertos casos se contempla un juicio sumario al asesino. A través de unos pocos fragmentos de la llamada ley catártica de Cirene conocemos en qué consistía el ritual de purificación al que debía someterse el asesino. El actuante, convertido en un suplicante polucionado, ya que el asesinato provoca un *miasma*, una mancha, es conducido a la calle y todos los presentes deben guardar silencio a su paso. Al mismo tiempo, un heraldo advierte a la gente que viene la polución. La persona contaminada es excluida de la sociedad y manifiesta su súplica purificatoria guardando él mismo un solemne silencio (*Esq. Eum.*; 276, 448; *Euríp. Her. Loc.*; 1219). El acto ceremonial central debe ser la limpieza de la sangre vertida por el criminal con sangre sacrificial, en una especie de *katharsis* homeopática (*Euríp. Ifig. Táur.*; 1223 y ss; 1338; *Esq. Eum.*; 449 y ss.). Es muy probable que el lavado de la mancha de sangre se encuentre en estrecha relación con la venganza por el asesinato previo. Este rito de sangre purificador puede derivar de una antigua ceremonia de curación babilonia⁸. La sangre, así,

⁸ Cf. al respecto, R.C. THOMPSON, *The Devils and Evil Spirits of Babylonia*, Londres, 1903-1904, principalmente pp. 16-21. Sobre la presencia de un velado culto a las almas en los ritos de expiación del homicidio, véase E. ROHDE, *Psiqué. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*, Barcelona, 1973, pp. 249-250 y

caería de nuevo sobre las manos del homicida, pero con la importante diferencia de que ésta podía ser lavada y no impregnaba al asesino. Esta purificación era seguida por diversos rituales de apaciguamiento dirigidos a los distintos poderes subterráneos (*Demóst. XXIII, 72; Plut. Thes.; XII, 1; Val. Flac. Arg.; III, 444-458*).

El purificador mítico solía ser un hombre de riqueza, posición social considerada y responsabilidad, y, en buen número de oportunidades, un rey⁹, príncipe, un noble personaje o incluso un oráculo.

Una gran cantidad de mitos reflejan lo que acabamos de exponer. Así, Télefo, uno de los numerosos hijos de Heracles, asesina a sus tios, los Aléadas, y, por instrucción de Delfos, huye a Misia (*Hig. Fáb.; 244; Corp. Paroem. Graec.; I, 412, ed. Leutsch/Scheneidewin*). Su viaje al exilio es efectuado observando el estricto silencio del asesino (*Arist. Poét.; 1460a 32*). Hipotes, un heráclida, mata al vidente y adivino Carno al confundirlo con un mago malvado. Fruto de su crimen una plaga aflige a los heráclidas durante un tiempo, por lo que es obligado al destierro durante diez años (*Apol. Bibl.; II, 8, 3; Paus. III, 13, 4*).

Es necesario constatar que el planteamiento que acabamos de describir, inherente a un espacio y a un tiempo mítico, no difiere

ss.; revítese también W. BURKERT, *Greek Religion. Archaic and Classical*, Oxford, 1985, pp. 80-82 principalmente.

⁹ Paralelamente, en los procedimientos históricos es un sacerdote de la comunidad, quizá representante de una antigua familia aristocrática, quien lleva a cabo el acto purificadorio. (*Cf. Plut. Thes.; XII, 1; Paus. I, 37, 4*). Sobre el significado de polución y los diversos actos purificadorios-expiatorios, es de obligada consulta R. PARKER, *Miasma. Pollution and Purification in early Greek Religion*, Oxford, 1983, en especial el apéndice 6, "The Ritual of Purification from Homicide", pp. 370-374.

en demasía de las normas seguidas y aplicadas en la legislación ateniense del homicidio. El crimen de asesinato, a causa del *miasma* que contamina al culpable y que amenaza contagiar a toda la comunidad, tenía un carácter de atentado contra hombres y divinidades, por lo que es concebido como una impiedad. Desde antiguo, los casos flagrantes de homicidio únicamente se expiaban a través de la Ley del Talión, pero, paulatinamente, el estado acabó prohibiendo los actos de represalia porvenganza, y se hizo cargo de sentenciar y castigar a los agresores conforme un procedimiento judicial bien reglamentado. Estas circunstancias comenzaron a ser relevantes a partir de la legislación draconiana del 621 a.C. y la posterior de Solón.

En la ley ateniense el asesino adquiría el rango de ilegal (*Arist. Const. Aten.*; 57, 2; *Antif. VI*, 35, 6). Inmediatamente después de este reconocimiento, había tres vistas pre-juicio (Προδικασίαι), y se seleccionaba una corte para el juicio. Se requería únicamente una mayoría simple del jurado para condenar al homicida, sin lugar a ningún tipo de apelación. El condenado podía ser exiliado o ejecutado (*Demóst. XXI*, 43; *XXIII*, 69; *Antif. IIIb*, 9). En cualquier caso, sus propiedades eran confiscadas (*Demóst. XXI*, 43; *Arist. Const. Aten.*; 47, 2).

En Atenas existían cinco cortes de justicia que entendían en crímenes de asesinato: el Areópago, para asesinatos intencionados (*Demóst. XXIII*, 22; *Arist. Const. Aten.*; 57, 3); el Palladion, encargado de enjuiciar aquellos homicidios no intencionales y las conspiraciones de atentados, así como los asesinatos de esclavos, metecos y extranjeros (*Demóst. XXIII*, 71; *Arist. Const. Aten.*; 57, 3); el Delfinion, que entiende en casos donde el agresor admite su crimen, pero reivindicando una excusa legal o, al menos, legítima (*Demóst. XXIII*, 74; *Arist. Const. Aten.*; 57, 3); el Freato, que enjuicia aquellos asesinos previamente exiliados (*Demóst. XXIII*, 77; *Arist. Const. Aten.*; 57, 3-4); y,

finalmente, el Pritaneo, que funciona en los casos en los que se desconocía el asesino o la muerte de la víctima había sido provocada por un objeto inanimado (*Demóst.* XXIII, 76).

De una forma genérica, la ley sobre homicidios parece cumplir con tres propósitos esenciales: en primer lugar, la venganza, en consideración del asesinato como una iniquidad, una vileza; en segundo lugar, la limpieza de la polución, es decir, la purificación; y en tercer y último lugar, la intención de disuadir a los futuros criminales que puedan surgir¹⁰. En definitiva, se puede apreciar la fuerte similitud existente respecto a las soluciones planteadas en los mitos (*vid supra*). ¿Quiere esto decir que el hombre griego vislumbra el reflejo de su estructura social y sus diversas normas en el mito?. Indudablemente, aunque las narraciones míticas tienen un significado sociológico, en cuanto ayudan a entender el orden social, la función de la sociedad no es “crear” los mitos. Estos son una de las formas de expresión social del hombre, y en ellos se encuentran aspectos, percepciones de ciertos elementos de la estructura de la sociedad, sean normativos o no¹¹. En este sentido, la mitología griega no parece ser una excepción.

Recordemos, pues, para terminar, cómo el asesinato es concebido por los griegos como una enfermedad grave, paralela a los diversos tipos de insania, y cómo, a pesar de su múltiple y habitual presencia en los mitos, no es un elemento esencial de su estructura.

¹⁰ Cf. W.T. LOOMIS, “The Nature of premeditation in Athenian Homicide Law”, *JHS*, vol. 92, 1972, pp. 86-95; véase asimismo, D.M. MACDOWELL, *Athenian Homicide Law in the Age of the Orators*, Manchester, 1963, y R.S. STROUD, *Drakon's Law on Homicide*, Berkeley, 1968, principalmente pp. 31-64.

¹¹ Véase al respecto de la religión y la mitología como expresión social, la ya clásica obra de E. DURKHEIM, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1982, en especial, p. 392 y ss.

Pero si es, en el fondo, un nítido indicio de la mentalidad del griego de la antigüedad, que concebía en las narraciones míticas la presencia de personajes, heroicos o divinos, a veces indeterminados, destacados por sus hazañas o cualidades, pero también con sus defectos, vicios e imperfecciones.

RESUMEN

Los griegos definen el asesinato como una enfermedad humana. De esta forma, el crimen es considerado hermano de la locura, de la perturbación mental. Aunque en muchos mitos está presente el homicidio, no se conforma como un rasgo estructural básico de los mismos. Hay asesinatos por venganza, envidia, celos, amor o por orden de un oráculo, terminando muchos de ellos en el suicidio del criminal. En el mito griego los actos homicidas sólo pueden ser remediados a través del exilio del actuante y de un ritual purificadorio y expiatorio. Son numerosos los héroes "asesinos" en el mito: Dédalo, Polimestor, Heracles, Télefo, Orestes, Tántalo.

PALABRAS CLAVES: asesinato, exilio, purificación.

ABSTRACT

The greeks interpret the murder as human illness. It's a brother of madness. In some myths are presents the assassinations, though it isn't a basic structural feature. There are murders for revenge, envy, jealousy, love or oracle order, and often they finish in the suicide of criminal. In the greek myth, the murderess acts only are repaired with exile and a purificatory and expiatory ritual. There are numerous killer heros in the myth: Dedalo, Polimestor, Herakles, Telefo, Orestes, Tantalo.

KEY WORDS: assasination, exile, purification.